

Reseñas cercanas (ediciones del siglo XX)

2. Manuel Caballero. “Prólogo”, en Augusto Mijares, *Obras Completas. Coordinadas para Nuestra Historia. Temas de Historia de Venezuela*. Tomo VI. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana / Comisión Centenario Augusto Mijares, 2000, págs. VII-XXII.*

*Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel***

Universidad de Los Andes - Escuela de Historia,
Dpto. de Historia Universal. Mérida - Venezuela

Entre los valores que pudieran destacarse de los contenidos de las notas prologales escritas por el barquisimetano (Estado Lara, Venezuela) Manuel Caballero (1931-2010), con un marcado enfoque propio de su cultivo de la Historia Política o de “...la Historia de la Política...”, como prefería denominarla él, en la que militó no sólo como historiador; sino también como periodista y ensayista, merece particular atención la aproximación que ofrece allí sobre la historia de la historiografía venezolana. La misma, puede adelantarse, es bastante restrictiva en cuanto a etapas y caracterizaciones; pero no por ello deja de ser asertiva y merecedora de reflexión.

Ese acercamiento al ejercicio historiográfico de los venezolanos, desde luego, le sirve para sustentar su *mirada política* de Venezuela, en el sentido de que los historiadores habrían escrito para los políticos,

* Reseña presentada ante la revista el 12-02-2012. Remitida al arbitraje interno el 15-02-2012 y aprobada para su publicación el 05-03-2012.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

en lugar de éstos ajustar su acción a los discursos de los otros: “...nadie escribe inocentemente...” afirma el autor. Los inauguradores republicanos del oficio en el país recién independizado, agrega él de inmediato, cumplieron “...un papel de legitimación política...” que no era otro que el que desempeñaban “...los libertadores ... los nuevos gobernantes bajo cuya férula se escribía la historia...” (pág. VIII).

En tal sentido establece que la primera etapa de la historiografía venezolana, la que denomina *romántica*, se alimentó de “...dos fuentes: la admiración y el interés político...” y que la misma se manifestó en una “...historia heroica...” en consonancia con los gobiernos militares que se sucedieron tras la ruptura bélica con España y modelo de la cual habrían sido José Antonio Páez y José Tadeo Monagas, el primero a través de “...su acción primero, en su *Autobiografía* más tarde...” (pág. VIII) y el otro al tener como *bandera* la “...reconstitución de la Gran Colombia...” (pág. IX).

Como segunda etapa Caballero coloca a la *positivista*, indicando además que fue el resultado de la crítica que se hizo a la anterior y también que tuvo dos fases: una a finales del siglo XIX, la *propriadamente* positivista, y la segunda — la “...derivación marxista...” (pág. X) del Positivismo— en el siglo XX. El rasgo esencial de este período historiográfico apunta que fue el de preservar el “...patrón...” con el que se inauguró el discurso de los historiadores en las primeras décadas de los años decimonónicos: prestar mayor atención a las rupturas que a las continuidades, considerar a la Independencia como “...la era fundacional no de un régimen político sino de un pueblo...” una “...Edad de Oro...” (pág. IX) a la cual se debía retornar y de un carácter militar opacador de lo civil.

Mientras los positivistas, argumenta el autor a favor de sus apuntes; no pudieron abandonar “...la epopeya como centro primordial del interés de sus estudios...” los marxistas sustituyeron “...las batallas militares por batallas sociales...” haciendo del “...igualitarismo depredador, la rabia ciega, la cruel intolerancia, la anarquía,” expresión de la “...idea de democracia...” (pág. X). Unos y otros, por ejemplo, se

sintieron tentados, como hizo Juan Vicente González (1810-1860), a “... reivindicar a Boves como ‘el primer jefe de la democracia venezolana’...” (Ídem).

Hasta allí proyecta su perspectiva histórico-historiográfica Manuel Caballero, porque no es su interés llevarla hasta los estertores cronológicos del siglo XX; sino contextualizar el pensamiento y la obra de historiador de Augusto Mijares, en los cuales, precisamente, él se reveló contra la tradición militarista de la historiografía y las “...peores características...” de la democracia (pág. X) en que se anclaron algunos de los estudios de positivistas y marxistas.

